

15 céntimos el número



Año II.

Barcelona 11 Noviembre de 1893

Núm. 76

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.^ª, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



EL GENERAL DE MIRIBEL

SUMARIO

Texto.— Crónica, por B. — Mujer (continuación), por EMILIA PARDO BAZÁN. — Epigramas, por C. SUÁREZ BRAVO. — Descanso, esbozo por H. VON KAHLENBERG. — Nueva Orleans, por JULIÁN RALPH, traducido por J. COROLEU. — Nuestros grabados. — Mesa revuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN.

Grabados — El general de Miribel — El Frontón Barcelonés — NUEVA ORLEÁNS: La calle del Canal. — Tipos criollos. — Patio de una casa antigua del barrio francés. — Un pescador pescado, por BALDOMÍE.



Crónica

EL eco de las fiestas franco-rusas, que resonaba ya cuando escribíamos la anterior *Crónica*, produjo todavía después mayor estrépito, hasta el punto de que tuviera embargada la prensa toda de Europa el relato de lo que estaba pasando á orillas del Sena. Fueron un derroche las fiestas de París. Se quiso deslumbrar á los marinos rusos, y para ello se acumuló cuanto pudo inventar la fantasía, desde las atenciones tenidas á los rusos en su hospedaje hasta el banquete de Gargantua con que se les obsequió en el Campo de Marte y para él que se contaron por millares todos los artículos que se consumieron. Sólo París, á la verdad, dispone de elementos para servir un banquete á miles de comensales, sin que la función resulte un espantable fracaso. En el programa de las fiestas se incluyó alguna diversión, ó lo que fuere, que probablemente no será muy del agrado del emperador Alejandro, cuyas severas ideas son bien conocidas. Aludimos á la visita que durante uno de los entre actos de la función dada en el Teatro de la Ópera, hicieron los oficiales rusos al foyer ó salón de la danza, en donde se hallaban reunidas todas las bailarinas de aquel coliseo, con el ligero traje que usan en la escena. Este obsequio da idea del punto de relajación á que han llegado las costumbres en Francia, como lo proclama también el hecho, repetido por todos los periódicos, de que por las calles enviaban las mujeres con la mano besos á los rusos y en algún caso les besaban de verdad. Es una exageración deplorable del entusiasmo patriótico que deberíamos calificar con palabra muy dura. El almirante Avellan y los oficiales rusos hubieron de marcharse de París propiamente molidos por el insuperable traqueteo á que se los había sujetado en aquellos días. Para colmo en Lyon y en Marsella les esperaban nuevas ovaciones y nuevos festejos, que les harían desear con afán que llegase la hora de reembarcarse en los barcos rusos. Para fin de fiesta, el presidente Carnot ha ido á Tolón, repitiéndose en mayor ó menor grado las manifestaciones parisienses. Y los hombres de juicio se preguntan: ¿qué sucederá después de esto? Nada probablemente. No se estrechará más ni menos de lo que lo estaba la amistad entre Rusia y Francia, ni esta última nación logrará convertirla en alianza formal, como ardientemente lo desea.

* * *

Las fiestas franco-rusas se interrumpieron para verificar el entierro del mariscal Mac-Mahón, que costó el Estado y que fué un acto imponente. Toda la guarnición de París y muchas comisiones de cuerpos acantonados en otros puntos figuraron en el entierro, junto con los representantes de todos los institutos de la nación y de todas las clases sociales. Repetidos tributos de veneración y simpatía se dedicaron el mariscal en aquellos instantes. Los Reyes de Europa enviaron ricas coronas que se colocaron en el féretro; de todas partes recibió la familia sentidos telegramas en los cuales se hacía con frases calurosas el elogio del difunto; los periódicos de todos colores escribieron encomiásticos artículos, y el pueblo de París, al paso del cortejo, dió muestras de que se asociaba al luto nacional. Los restos del mariscal de Mac-Mahón fueron depositados en la cripta de los Inválidos, en el monumento en donde descansan las cenizas del emperador Napoleón I. El Gobierno francés y los que comparten sus ideas anti-religiosas se han visto privados de llevar al secularizado Panteón los cadáveres de los dos insignes patriotas que han fallecido en los últimos días. El valiente general y el ilustre maestro Gounod eran sinceramente católicos, lo propio que sus familias; los dos quisieron que las preces de la Iglesia verdadera les acompañasen hasta después de la tumba, y por consiguiente ninguno de ellos podía ser depositado en aquel profanado templo, en donde se hallan los restos mortales de Víctor Hugo y de otros hombres que renegaron de las creencias cristianas y católicas y se gozaron en perseguir á la Iglesia. Carlos Gounod, en su espíritu religioso, dispuso en testamento que en sus funerales no se tocase ningún fragmento de música suya, y que sólo resonasen en el templo los graves y sublimes acordes del canto litúrgico. Prueba hermosa de modestia á la vez que testimonio de la admiración que sentía el inspirado maestro por aquellos insuperables cantos. Él, que tanto los había estudiado, él, que de algunos de sus notas había sacado efectos portentosos para sus creaciones musicales, sabía bien que el ingenio humano no podía adelantarse á la conmovedora sublimidad, á la grandiosidad pasmosa de los himnos del canto gregoriano. Y esto lo reconocía Gounod en los precisos momentos en que acababa de escribir su *Requiem*, empleando la música figurada para la aterradora *secuencia* del *Dies iræ*, como lo habían hecho Cherubini, Mozart, Verdi y tantos otros eminentes maestros, gloria de la música moderna.

* * *

Continúa el desbarajuste en la América Meridional. La República Argentina no logra entrar en caja, los desórdenes se repiten allí en diversos puntos, y la administración pública sigue en el desgobierno que tiene desde algunos meses. De esta situación ha sido víctima el distinguido actor español don Antonio Vico, quien se dirigió á Buenos Aires para verificar una serie de representaciones en uno de sus primeros teatros y dar á conocer al público argentino las últimas obras de la musa castellana. Vico dió su primera función y logró un triunfo. La prensa, los aficionados al teatro, todo el mundo le aplaudía por la maestría con que desempeñaba los papeles en los dramas que había puesto en escena. Mas la inquietud se apoderó del vecindario de Buenos Aires, la gente, por temor, dejó de salir de casa en horas de noche, los teatros, como es lógico, quedaron vacíos, y Vico vió malograda una campaña que con tan buenos auspicios había comenzado, cosa

que sentirán muy de veras sus admiradores de España. Quedaría á Vico el recurso de visitar las demás repúblicas Sud-americanas, pero desgraciadamente casi todas son presa de la agitación política, y en tales condiciones no se puede confiar que produzca buenos resultados una empresa artística. Tampoco le es posible ir al Brasil, en donde el idioma castellano es bien comprendido, porque la insurrección del almirante Custodio de Mello continúa como en las semanas anteriores, sin que pueda preverse cuándo y cómo terminará, si bien muchos periódicos predicen el triunfo en definitiva del expresado almirante. El gobierno del mariscal Peixoto no cesa de enviar telegramas á sus representantes en las capitales europeas, en los que afirma que los buques insurrectos están desmantelados, que carecen de municiones, que su gente está cansada y que Custodio de Mello habrá de rendirse forzosamente ó escapar renunciando á sus propósitos. Estas afirmaciones, como hemos dicho otras veces, vienen desmentidas al día siguiente de publicadas. Lo cierto es que la ciudad de Río de Janeiro, que Peixoto supone hallarse en estado normal, se encuentra en una situación lamentable, cerrados sus establecimientos, abandonado todo, sufriendo graves daños sus vecinos en vidas y en haciendas por efecto del bombardeo. En Río de Janeiro trabajaba la compañía portuguesa del teatro de Doña María II en Lisboa, y de allí hubo de marcharse para su país, porque los proyectiles de los buques sublevados caían en las mismas tablas del teatro.

* * *

Para primeros de Noviembre se había señalado el comienzo de las operaciones del ejército español en el campo de Melilla. Para dirigirlas ha sido designado el general Macías. El Gobierno se muestra muy reservado respecto del plan de campaña en África y obra en ello muy discretamente. Ha sido deplorable el papel que una parte de la prensa ha representado en este asunto. Nada respetaba, nada guardaba secreto, todo lo entregaba al público, aun cuando pudiese causar graves daños á nuestra causa en Melilla. El Gobierno ha tenido que refrenar este afán noticiero, poniendo trabas á la expedición de telegramas desde Melilla, y dictando otras providencias para que en manera alguna se divulgase lo que importaba tener callado. Los periódicos extranjeros han alabado la prudencia desplegada en esta ocasión por el Gobierno de España, y otro tanto han hecho los periódicos del país que no han querido hacer coro á las exageraciones patrióticas de otros colegas suyos, que deseaban llevar á nuestra nación á una nueva guerra de Marruecos. Antes de que el general Macías llegara á Melilla sufrimos un descalabro en el que murió el general García Margallo. Los fuertes quedaron bloqueados por los riffeños, quienes además se apoderaron de todo el parque de ingenieros ó de parte de él. Esta desventaja quedó pronto compensada por la operación que, por orden del general Macías, llevó á cabo el general Ortega, quien desalojó á los moros de sus posiciones, auxilió á los fuertes y les aprovisionó y levantó el espíritu público en la península.

* * *

Ha estado en Barcelona S. A. I. el Gran Duque Vladimiro de Rusia, dejando encantadas á las personas que han tenido la honra de hablarle. S. A. I. visitó con detención nuestros monumentos, y en especial la Santa Basílica y la Real Audiencia; dió repetidas pruebas de que conocía á la perfección el Arte y la Arqueología, y ensalzó las

bellezas de estas construcciones. De Montserrat, adonde fué, subiendo al pico de San Jerónimo, vino admirado, diciendo que no olvidaría aquella montaña en todos los días de su vida y asegurando que excedía en belleza á cuanto había visto en sus viajes.

B.



Mujer

(CONTINUACIÓN)

II

ES acogieron en la tertulia simpáticamente, como se acoge á la gente rica, moza y sin penas, que trae consigo atmósfera de alegría. La marquesa besó á Ana, la dió golpecitos en el hombro, la sentó á su lado, hízola mil preguntas acerca del viaje, prometió una visita al nido, una sorpresa que daría convidándose á almorzar.

—Me echaréis cuando se os antoje, decía riendo. Después de cinco meses, me parece que aunque os robe una mañanita...

Mientras Ana protestaba afectuosamente y se dejaba *curiosear* las joyas y el traje, Alfonso registraba la concurrencia, con la sorpresa del que, á la vuelta de sucesos que han modificado esencialmente su vida íntima, encuentra el exterior idéntico, invariable, como mar que no se altera por el surco de la quilla. Allí estaban las mismas de antes, hablando con los mismos de siempre: y Alfonso reflexionó que el sigisbeísmo de salón afrenta, con su constancia, al amor y á la amistad verdadera.—Allí, alrededor de las acostumbradas mesas, los eternos tresillistas, las consabidas cabezas calvas y los consabidos moños con peinetas de brillantes, disputándose una puesta ó persiguiendo un codillo.—Allí, en el propio sofá Imperio de raso azul y verde, el propio grupo de muchachas, airoas como ninfas, vestidas de colores finos, sin una alhaja, arremangado el pelo para descubrir la sedosa nuca, rientes las claras pupilas,—cual si en el medio año transcurrido ningún pensamiento grave, ningún desencanto doloroso hubiese caído en su alma, depositando el sedimento de una reflexión...

La idea de monótona continuidad que este cuadro infundió en la mente de Alfonso, disipóse al recibir una impensada sacudida que le estremeció hasta el tuétano de los huesos. Entonces comprendió que la sociedad no es inmutable sino por fuera, y que bajo la superficie lisa é igual bullen y hierven las pasiones y el drama.—Lo que sorprendió á Alfonso; lo que le hizo afluir toda la sangre al corazón y bañarse las sienes en sudor frío, no fueron más que dos ojos, ó por mejor decir, un alma que fulguraba en ellos. Y ni el alma ni los ojos pertenecían á una mujer. Era un hombre, apuesto, descolorido, como de treinta y cuatro años de edad, rubio y alto, el que, recostado en la puerta, miraba al marido de Ana con intensidad ardiente.

La relación de lo moral y lo físico aparece, más patente que en cosa alguna, en el efecto de la mirada. Si una persona nos sigue en la calle mirándonos fijamente, acabamos por volvernos, sin saber á qué atribuir el movimiento involuntario. Esto le había sucedido á Alfonso:

un imperceptible hormigueo en la espalda precedió á su vuelta de cara á la puerta desde la cual le flechaban los garzos ojos de su enemigo. Porque sólo un enemigo mira de tal suerte, y sólo el odio hace competencia al amor cargando de fluido magnético las pupilas. La ojeada le dolió tanto á Alfonso, que sintió deseos de imitar al héroe del *Elixir de larga vida*, de Balzac, reventando los ojos que así le apuñalaban.

Aqué! era, aquél, el maldito acreedor, el que aparecía después del festín reclamando la deuda de honra. Su mirar lo decía todo. Equivalía á la reconvención más enojada, á la intimación más fatídica. Decía á voces, sin que le pudiese oír nadie, excepto el interesado: «Qué, ¿ya no te acordabas de mí? Soy Ramiro Dávalos, tu antiguo amigo y compañero de fiestas y zambros. Me demostrabas entonces gran afición; nos llamaban en broma *los inseparables*. Una noche, que me recogí más temprano que otras veces, sentí un rumor sospechoso en el cuarto de mi hermana. Violenté la puerta, y te cogí como al ratón en la ratonera. Te saqué de allí medio á rastras, y te llevé á mis habitaciones: estabas lívido. Yo me dominaba, y con voz bastante firme te dije que señalases día para la boda. Callabas como un muerto, y tu silencio me irritó hasta el punto de que te agarré de un brazo, mientras tentaba en mi bolsillo el revólver que suelo llevar. Apremiado, hablaste por fin. ¡Más valiera que te hubieses quedado mudo! Dijiste una infamia... ¡Aún tiemblo de ira!—Que se case Alcántara... ó Gonzalvo... Hay el mismo motivo...—¿Te acuerdas? ¿Te acuerdas de cómo me retorcí bajo el sangriento bofetón? Pero Dios me tuvo de su mano... y en vez de clavarte las siete cápsulas de mi revólver en el pecho y en la sien... abrí la puerta y te hice seña de que podías salir. Y cuando, avergonzado y corrido, te pusiste á mis órdenes para zanjar nuestra disensión armas en mano, te respondí con el supremo desdén del que es dueño de sí propio—No me hagas tan necio que ahora te provoque y me bata contigo. Todo Madrid se enteraría del motivo, y pagaría el escote la honra de mi hermana. Pero tranquilízate; ya nos encontraremos en tiempo y sazón. La venganza es manjar que sabe mejor comido frío. Hasta cuando Dios quiera, Alfonso.—Y esperé; ¿no ves en mi cara la seña del esfuerzo sobrenatural que me costó mi paciencia? Al fin te casaste, y á mí me han salido canas, mientras recorrías el extranjero con tu linda novia. Pero al casarte te has entregado... Ya te tengo. Prepárate...»

Esto y mucho más leía Alfonso en los ojos terribles, que de pronto, como linterna que corre el vidrio oscuro tapando su luz, se desviaron, se extinguieron, mientras Ramiro Dávalos, abriéndose paso por entre colas y fraques, se dirigía hacia su deudor y le tendía la mano, sino muy cordialmente, al menos con naturalidad sencilla y de buen gusto. Alfonso alargó su diestra trémula, y las dos manos, al tocarse, se repelieron como si el contacto hiciese saltar de ellas abrasadoras chispas.

Trocaron palabras insignificantes, y al punto Ramiro, sin afectación alguna, se acercó al confidente donde estaba Ana, (que era de estos de dos caras), y ocupó el asiento libre.

Prestan los tales confidentes al diálogo, desde el primer momento, carácter de intimidación. Hay que volverse mucho, inclinando todo el cuerpo hacia la persona que nos habla; y mientras el dorado y retorcido respaldo aísla, la postura aproxima, y las cabezas casi se tocan. Así estaban las de la señora de la Cueva y el galán Dávalos; platicaban de cosas indiferentes, y desde lejos, su palique

parecía secreteo confidencial sobre algo que á los dos importaba mucho.

En la conciencia de Alfonso, tan mínimo incidente revestía proporciones que le alarmaban.—«El registro es viejo pero de efecto seguro—pensaba la Cueva.—Honra por honra, dirá Ramiro: ahora yo comprometo en público á tu mujer y te obligo á provocarme, con lo cual si algo se murmura será á tu cuenta, y si las lenguas se dan gusto, peor para tí.»—Repito que este súbito recelo que le entró á Alfonso no tenía más fundamento serio que los resquemores del pasado. En sociedad se ven á cada momento apartes, largas chácharas y obsequios de galán á dama que duran una noche, y que ni se interpretan mal, ni hay por qué, si hechos ulteriores no añaden leña al fuego de la malicia. Pero téngase en cuenta que llovía sobre mojado; que la conciencia acusadora estaba despierta para dar la seña de alarma, y que además era la primera vez que Ana se dejaba ver en público desde su boda,—y entonces se comprenderá que Alfonso frunciase el ceño al advertir que Dávalos, ofreciendo el brazo á Ana, se la llevaba al comedor.

Siguió á la pareja el marido, desprendiéndose como pudo de la gente que le interpelaba y le embromaba felicitándole. Sorda inquietud, irritación que le hubiese sido imposible fundar en cosa alguna, roía su pecho. No quiso intervenir, temeroso de parecer ridículo, pero acercóse lo bastante para no perder un solo movimiento de Ramiro Dávalos. Éste se dedicaba á servir á la señora de la Cueva, lleno de atención y solicitud, presentándola el plato, el cuchillito, el vaso de ponche sueco, recogíendola de las manos lo que ya la estorbaba, indicándola una silla bien situada, y luego llevándola á que viese las nuevas adquisiciones de la marquesa de Lanzafuerte, las bandejas de plata repujada, las lozas antiguas que decoraban la pared. Nada tenía de particular todo ello: era la tarea acostumbrada de la cortesía en casos tales. Sin embargo, considerando que Ana salía al mundo casada aquella noche; que á Dávalos se le sabían ciertas historias poco edificantes y menos probantes de su respeto al ajeno hogar, y por último, que el antecedente del agravio justificaba la sospecha, Alfonso vió ya claramente en el proceder de Dávalos una bien calculada maniobra para sacarle de tino. No tenía Ana las mismas razones que su esposo para extrañar la conducta de Dávalos; no obstante, su instinto la avisó de que allí pasaba algo singular por lo menos, y con disimulo miró alrededor, por si divisaba á su marido. Así que le vió, sus ojos se cruzaron: los de él expresaban ya angustia, y ella, notándolo y sintiéndolo, se levantó para aproximarse á Alfonso. En el mismo instante la anciana y sorda vizcondesa de San Jordi se pegó al marido de Ana, y á gritos empezó á preguntarle detalles del viaje de novios, y por su parte Dávalos, fingiendo no comprender el motivo del movimiento de Ana, redondeó el brazo y se lo ofreció á la señora, hablándola con animación, en tono abierto y festivo, de cosas absolutamente indiferentes, tranquilizadoras para la más recelosa mujer.

Porque fué la habilidad de Dávalos, en ocasión tan decisiva, no alarmar á Ana con galanterías ni con la menor frase, de modo indiscreta, que mientras desde lejos parecía cortejarla, de cerca sólo aparecía que la tributaba el respetuoso y cordial agasajo debido á la señora de un amigo, del *inseparable*, separado ya por el matrimonio. Ana no ignoraba la antigua intimidad de Ramiro y Alfonso: el que se hubiese resfriado algún tanto lo atribuía á lo más natural y sencillo, á la boda. Y creyendo ver en el

obsequio de Dávalos una discreta indicación de que festejaba el nuevo estado de su amigo, hasta que los ojos de Alfonso la avisaron, se prestó sin temor alguno á lo que nada tenía de extraño.

Hallábanse Ramiro y Ana cerca de una de las dos puertas del comedor, esperando á poder atravesarla para volverse al salón; mas como el racimo de gente que la obstruía no permitiese el paso, Dávalos llevó hábilmente á la señora hacia una especie de hornacina forrada de felpa roja, donde sobre estantillos enflecados se lucían curiosos y soberbios ejemplares de porcelana del Retiro y loza alcorenña. Mientras la decía algo muy elogioso para aquellas ricas piezas de cerámica, la iba acorralando con maña en el hueco, semejante á un oratorio japonés, y se quedaba á sus espaldas, obligándola á admirar y detallar de cerca los primores de un grupo ornamental, una nube de blancas ninfas, que trepaban por un montecillo, blanco también como la cuajada leche. Al mismo tiempo dirigía Ramiro una mirada circular á todos los ámbitos del comedor y á las puertas, cerciorándose de que todo estaba como podía convenir á sus planes. En la puerta inmediata al hueco ú hornacina, se apiñaban dos ó tres señoras y otros tantos hombres, que antes de decidirse á entrar en el comedor, echaban un párrafo, y que, si bien aparecían distraídos por la charla, no lo estaban tanto que no pudiesen observar lo que en el comedor sucedía, á poco que mereciese ser observado. Formaba parte del grupo (y Ramiro lo notó con fruición), el conde de Cetina, vejete verde, fisgón incansable y descubridor infalible de cuanta travesura amorosa ocurría en la sociedad. Ramiro no olvidaba que el conde de Cetina siempre tenía el ojo fijo en los rincones donde por casualidad ó intencionalmente se encontraban dos personas de distinto sexo. Los solteros llamaban al conde—recordando con tal motivo en chanza una tradición gloriosa de su ascendencia—*el vigía*.

En la otra puerta Ramiro vió á Alfonso, pronto á zafarse de la sorda, que ya le atosigaba menos. Las pupilas del marido de Ana se clavaban en Ramiro; pero éste no mostró haberlo notado, y como todo estuviese en el crítico punto favorable á sus deseos, y pudiese, dentro de un segundo, perderse la ocasión, afectó recorrer el comedor y convencerse de que allí no había más que él, Ana y un criado, que, vuelto, preparaba tazas en una bandeja..., y con rápido movimiento se inclinó sobre los descubiertos hombros de la señora de la Cueva é hizo ademán de apoyar en ellos los labios. La verdad es que se guardó bien de tocar á la epidermis de raso nacarino; quedóse á tal distancia, que Ana, no pudiendo sentir la injuria, y creyendo que se inclinaba Ramiro para indicarla algo que debía notar en las porcelanas, se volvió sonriendo, animada. En cambio Alfonso saltó como un tigre, mientras el *vigía* se precipitaba hacia el comedor por no perder detalle de la escena.

EMILIA PARDO BAZÁN.

(Continuará).

Epigramas

I

CUANDO visito al tonto de Fonseca,
y en su desventurada biblioteca
rodeado de volúmenes le hallo;
me parece un eunuco en el serrallo.

II

«Conspiraciones, rapiñas,
infanticidios, sangrientas
luchas, quiebras fraudulentas,
timos, suicidios y riñas.
Hoy en la Puerta del Sol...»
—¡Oh! ¡Qué es esta fiebre insana!
—Es filosofía alemana,
traducida al español.

III

Por su riqueza el agiotista Cloro,
de honores goza y de elevado rango.
Es como el sol el oro,
da consistencia al fango.

IV

—¿Dónde—un simple exclamó—se fué dejando
su poder y su honor la patria mía?
—¿Dónde?—dijo Fernando,—
los perdió caminando
del patriotismo á la patriotía.

V

No lo justo y lo bueno;
lo útil se busca sin pudor ni freno.
La ciencia filosófica que priva
en los tiempos de ahora,
no es especulativa,
es especuladora.

VI

Al ver qué amor la libertad provoca
y al ver por qué y por quién tanto se invoca,
dudo con todas veras,
si en sociedad vivimos ó en galeras.

VII

Lindoro se ama á sí mismo.
¡Afortunado mortal!
No tendrá nunca rival.

VIII

—¿Por qué hablar no me dejas,
y á oír me invitas, Zoilo impertinente?
—Porque con una boca solamente,
tienes un par de orejas.

IX

Se ve fuera de casa á toda hora
de enjambre de galaes rodeada,
tiene atrevido el porte y la mirada;
se pinta el rostro y los cabellos dora
¡y tú la dices púdica doncella!
¿A quién debo creer? ¿A tí, ó á ella?

X

¿Medir pretendes ¡oh censor menguado!
al público varón por el privado?
De progreso no entiendes ni una jota:
se puede ser mal padre y buen patriota.

XI

Reconviniendo á Luis porque abandona
esposa limpia y casta,
y en torpes meretrices se malgasta;
me contestó con humos de hombre honrado:
—Yo antepongo el bien público al privado.

XII

Ya hablando ó ya comiendo, el buen Carmena,
abre siempre la boca á costa ajena.

XIII

¿Calla á tus despropósitos la gente?
De tí se burla... respetuosamente.

C. SUÁREZ BRAVO.

Descanso

ESBOZO POR

H. VON KAHLENBERG



ACABABA de casarse la hija menor. Por causa de un luto en la familia del novio, la boda había sido sencilla y sin estruendo. La joven pareja marchó á las tres, y luego los invitados los unos después de los otros. La nuera había de volver al cuidado de sus hijitos. Al hijo le reclamaba el servicio. Las luces se apagaron y el ruido de los vasos resonaba en la cocina. El silencio reinaba en la vieja casa. Los dos ancianos quedaron solos.

A la cena se sentaron frente el uno del otro, ocupando cada uno todo un lado de la gran mesa de familia, en la cual antes tenían siempre que apretarse y poner las sillas medio de lado para dejar sitio al vecino.

—Mañana quitaremos una tabla, dijo la madre: la mesa es demasiado grande para nosotros dos.

El padre hizo un gesto de aprobación y pensó cómo se habían ido quitando una después de otra todas las tablas hasta quedar la mesa completamente redonda. Como no tenía costumbre de preparar el té, la madre se puso á hacerlo con bastante dificultad. Éste había sido siempre el oficio de las hijas, y la más joven lo había tomado de la mayor. La madre cortó el pan y luego vió que había cortado demasiadas rebanadas, si bien en verdad todo sobraba en este día. El anciano tampoco tenía apetito. Volvióse alguna vez como para decir algo, pero no había nadie á su lado y se calló. Tosió y se asustó de oír cómo resonaba su tos en la habitación vacía. Hablaron algunas palabras sobre los invitados y la comida de boda, mas pronto volvieron á enmudecer. Los viejos suelen volverse silenciosos y se acostumbran á dejar hablar á los hijos. Lo que más les preocupa es los hijos. Les prodigan sus cuidados y son su alegría. Esto es lo natural. Sólo la juventud se pertenece á sí misma; ¡es el tiempo del gran egoísmo y de las pasiones! Nacen los hijos, y gradualmente y sin sentirlo, el yo principal se convierte en varios pequeños yo. Se marchan como el grano de semilla que se lleva el viento, y el viejo tronco vive todavía un par de hermosos días otoñales. Es el tiempo de la tranquilidad, de los recuerdos y del descanso.

El anciano encendió la pipa y se sentó en su viejo sillón delante de la chimenea. Al poco rato vino también la esposa y se sentó á su lado.

—Henos aquí otra vez solos, dijo ella con tristeza.

—Como en la luna de miel, añadió él.

—De esto hace ya mucho tiempo.

—¡Treinta y seis años!... El martes pasado fué el aniversario de nuestra boda.

Ella se sorprendió de que su marido se hubiese acordado. En cuanto á ella todo el día había pensado en lo mismo; pero no habían hablado de tal cosa, ni lo habían celebrado. Estaban muy ocupados en los preparativos de la boda y ella había pensado:

—No se acuerda de ello. Es natural.

¡Treinta y seis años! La esposa suspiró y los dos

callaron largo rato. Pensaban en todo lo ocurrido en los treinta y seis años de su matrimonio. Allá en la luna de miel también se sentaban á menudo en grandes sillones muy arrimaditos delante de la chimenea. La lámpara no se encendía. Ellos se sentían, y se habla mucho más íntimamente á oscuras cuando se tiene tantísimo qué decirse... En la estancia se percibía el aroma de los jacintos y lilas que llenaban el jardín. A ella le gustaban las flores, y á él el vestido blanco que ella llevaba, los largos paseos sobre la hierba y partirse una copa de champagne para que se conociese que estaban todavía en la luna de miel.—¿Me quieres, Hans?—solía preguntarle ella á menudo tomando su cabeza entre sus manos. La pregunta era tonta, y él, naturalmente, contestaba tan tontamente cualquier trivial y absurda protesta, muchas palabras y más besos, y esto les parecía siempre nuevo y delicioso. Luego hablaban de su amor, y todo se volvían declaraciones y confesiones como las oye murmurar bajito en todos los idiomas la luna cien veces cada día; definiciones anticuadas, comparaciones gastadas, pero que ellos no veían cuán pasadas de moda y ridículas eran. Los planes que hacían durante la luna de miel eran muy ambiciosos. Él llegaría á ser, naturalmente, excelencia y ministro. ¡Como que era tan inteligente y laborioso! ¡Sus hechos serían gloriosos y admirados en todo el universo, y ella le ayudaría, sería su Madame Roland!... ¡Su genio! Proyectaban magníficos viajes por las altas montañas sobre el mar azul. Todo lo grande y hermoso del mundo creado por la mano de Dios y de los hombres querían disfrutarlo juntos. Él también hacía entonces versos, bien entendido todos únicamente de ella y que nunca se imprimieron. Estaban llenos de ojos azules, de resplandor de la luna y de delicias de la mar. Ningún editor los había aceptado: á ella, empero, le gustaban y los cantaba en el piano sobre una de las melodías más antiguas y monótonas; pero esto ¿qué importaba? Por la noche leían poesías de Torcuato Tasso, Schiller y Enoch Arden, pero nada moderno. Eran muy idealistas, muy felices y muy enamorados en el tiempo de la luna de miel.

Nació el primer hijo. Entonces se sentaron tres delante de la chimenea y todo se volvía risas, chanzas y planes sin fin. Ya no se hablaba más de amor y sí sólo del pequeñuelo, de lo que hacía y de lo que haría más adelante. ¡Por supuesto, algo grande y extraordinario!

De pronto el niño lloraba, y se le tenía de alimentar, bañarle y acostarle, con lo que quedaba poco tiempo para cantar y pasear. Él cesó de hacer versos y de leer, porque estaba fatigado cuando volvía de la oficina ó á lo más cogía el periódico. Otros cuatro hijos nacieron sucesivamente, y entonces tuvieron que reducirse y atenerse á su exiguo sueldo. En el salón, allí donde se ponían antes las flores, se secaba ahora la ropa de los niños; de aquel antiguo vestido blanco se hicieron tres vestiditos, y cuando pensaban en el champagne que bebían durante la luna de miel, casi se avergonzaban de su locura. Ya no se hablaba más del porvenir, y cada día traía sus preocupaciones. Preocupaciones domésticas; preocupaciones por los hijos; preocupaciones por la jalea que se había vuelto agria y por la cuenta del zapatero que había de pagarse. El ama de la casa estaba apurada; su espalda se encorvaba á fuerza de trabajar, y su cabello clareaba de una manera inquietante.

—¡Si pudiese tan sólo poner de lado la pensión para el largo tiempo del servicio y para la orden del Águila roja! decía á menudo.

Fuera de esto no ambicionaba otra cosa.

Los hijos fueron á la escuela, y entonces vinieron las preocupaciones por las notas y los exámenes. El tífus se declaró en la ciudad y se llevó en ocho días á la hija mayor, una hermosa y amable joven de diez y siete años. La madre no volvió á ser la misma; continuó siendo activa y bondadosa, pero la alegría había huido de sus ojos y envejeció rápidamente. El hijo mayor fué á la Universidad, es ahora juez y tiene mujer é hijos. El segundo se hizo soldado. Era el favorito y el orgullo de su madre. Se condujo mal y tuvo que marcharse á América para ganarse la vida; ¡afortunadamente esto le dió resultado! Pero el corazón de la madre tenía una herida más y los cabellos del padre se habían vuelto blancos. Lore se había casado con el pastor del lugar después de siete años de relaciones. Vivían en la frontera del Este y el viaje era caro y penoso. En este día se había llevado el doctor á la hija menor, Tinchén, á la casa que él mismo se había arreglado: cuatro habitaciones en un tercer piso en el económico barrio del Norte de Berlín.

Los dos ancianos volvían á estar completamente solos; solos los dos como en la luna de miel.

—¿Me quieres, Hans? preguntó ella de repente. Ni ella misma sabía cómo le había venido á los labios la antigua y necia pregunta. Le parecía como si los treinta y seis años transcurridos hubiesen sido un sueño del cual despertaba ahora y que sus primeras palabras habían de ser precisamente éstas.

—¡Amada esposa, amor mío! contestó él enteramente como antes.

Y luego el anciano besó á la anciana y volvieron á hablar de amor. Tenían los ojos llenos de lágrimas mientras conversaban, pero sonreían. Las lágrimas eran recuerdo de todas las esperanzas frustradas, de los sufrimientos y de los que ya no existían; la sonrisa lo era del antiguo y radiante amor, al que no matan las vicisitudes y preocupaciones de la vida ordinaria.

Traducido del alemán.

Nueva Orleáns

POR

JULIÁN RALPH

UN ciudadano adoptivo de esta población dice de ella que es «la mayor de las pequeñas ciudades del país.» La verdad es que con un poco más de la cuarta parte de un millón de habitantes tiene todas las trazas y apariencias de una capital, y que descuella por muchos conceptos sobre el escaso número de poblaciones que pueden compararse con New-York, por más que sean algunas de ellas más populosas.

Tiene una sociedad digna, por su distinción, de figurar en primera línea en cualquiera de nuestras ciudades, y su Teatro de la Ópera y sus clubs pueden llamarse tales porque lo son en realidad y no locales meramente destinados á ser puntos de reunión de sus socios. Además tiene hermosos teatros é iglesias y otros edificios públicos muy notables. En cuanto á los deleites gastronómicos, que Chesterfield contaba entre los dignos del hombre ilustrado, no sólo pueden allí disfrutarse en muchos clubs y restaurants, sino también en una infinidad de casas particulares.

Sus mercados están inmejorablemente abastecidos. Su comercio la relaciona con el mundo entero y su pobla-

ción es cosmopolita, comprendiendo todos los elementos que presupone el epíteto en su acepción más lata. Los diversos caracteres de los barrios que la componen ofrecen como en las primeras capitales del orbe á los desocupados y á los observadores una gran variedad de cuadros acumulados por espacio de cerca de dos siglos por los españoles, los franceses y los americanos.

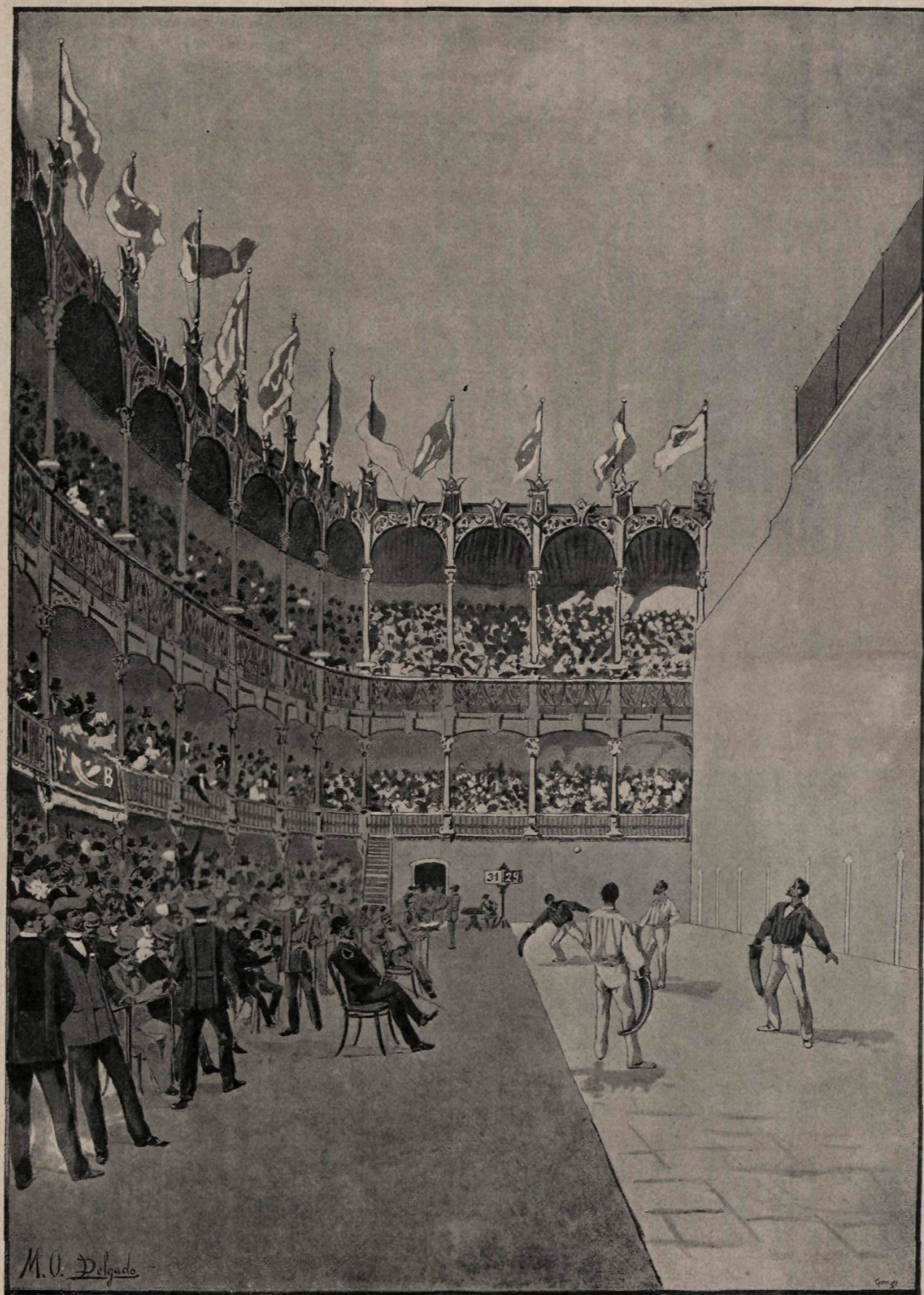
En verdad vale la pena de indagar las cualidades que tal importancia han dado á esa capital del Sud, porque no hay duda que está destinada á ser el refugio de los que en invierno suelen huir del Norte asustados por los rigores del clima.

El martes de Carnestolendas tiene aquí tal atractivo, que en el último se han reunido para celebrarlo cien mil forasteros procedentes de todos los Estados y de todas las ciudades importantes de la República. Hállase situada en el camino meridional de la California, en el que va del Oeste y el Noroeste á la Florida y en el que conduce á Texas y á Méjico. Es en invierno el refugio predilecto de los norteamericanos, porque además de contar con todos los atractivos de otras localidades, como el sol y una tibia temperatura, tiene teatros, tiendas, restaurants, clubs, una población animada; en una palabra, todos los encantos de las grandes capitales. Es, en suma, una ciudad alegre en donde abundan las mujeres hermosas, los sabrosos manjares y las flores. Cuando se haya modificado, que será pronto, el sistema de canalización de sus aguas sucias, sólo hará falta una reforma para sellar los labios á los murmuradores.

La preocupación local de que un hotel que era el mejor del país en 1837 puede considerarse todavía como un hotel de primera clase, es realmente deplorable. Aquí habría que gastar un millón de dollars para erigir un edificio adecuado al objeto y en el cual se estableciesen precios fijos que no pecasen de excesivos. Yo tengo para mí que los habitantes de esta ciudad aún no se han hecho cargo de la trascendencia que tendría una mejora de esta naturaleza.

Desde luego, es indudable que aumentaría extraordinariamente el número de forasteros que suele acudir todos los años á visitar la población. Si hubiese quién dudare de ello no tiene más que ver lo que ha pasado en las que se hallan situadas al extremo del largo camino que conduce á las costas del Pacífico. En una ciudad llamada Fairhaven, en el extremo superior de Puget-Sound hay un hotel mejor que los de todo el litoral del golfo de Méjico al Occidente de la Florida. La gente de aquel país ha comprendido que los turistas habían de enderezar con preferencia sus pasos hacia la comarca en donde encontrasen mejores fondas, absteniéndose de visitar aquellas poblaciones en las cuales no pudiesen estar bien alojados. Nosotros, los americanos, trocamos de buen grado un asiento de diligencia por un modesto cuarto en una fonda regular, pero no dejamos un tren Pullman para aposentarnos en un mal hotel, si podemos excusarnos de ello. Es una lástima que no todos los forasteros sepan al llegar á Nueva Orleáns cuán excelentes son sus casas de pupilos de primera clase, ni cuán cómoda y agradable vida es alquilar un buen aposento sin tomar en él más que el desayuno, comiendo en uno de los muchos restaurants que sin duda merecen contarse entre los principales atractivos de esta ciudad hospitalaria por excelencia.

El martes de Carnestolendas, víspera del primer día de Cuaresma, es la mejor ocasión para visitar esta ciudad, porque las escenas á que da lugar el Carnaval retratan perfectamente el carácter de sus habitantes. A la verdad,



EL FRONTÓN BARCELONÉS

en nada se parecen á las que estamos acostumbrados á presenciar en las ciudades del Norte, cuyos mal llamados carnavales se reducen al fastidioso desfile de un sinnúmero de anuncios comerciales llevados por una turba mercenaria que no tiene el carácter, la animación ni el aspecto de una verdadera muchedumbre popular. En Nueva Orleáns las manifestaciones carnavalescas son una espontánea y gozosa expansión de la raza latina, y fueron en otro tiempo regocijos verdaderamente populares en los cuales tomaban parte todas las clases sociales. Hoy puede decirse que las monopolizan los hombres más ricos y calificados de la ciudad.

Hay en ella hasta seis sociedades carnavalescas que se denominan de los Argonautas, los Atlantes, los Compañeros de Proteo, los Amigos de Momo, la Sociedad de Como y Rex. Los más de los socios son comerciantes. La más antigua es la de Como, que data de 1857, en cuya fecha se inauguró con un baile y una mascarada, que de entonces acá se han repetido todos los años. En 1879 se fundó la de Momo, en 1880 la de Rex, en 1881 la de los Compañeros de Proteo y en 1891 la de los Atlantes y los Argonautas. Los socios satisfacen una cuota anual y con estos fondos se sufragán los gastos de toda la temporada.

Es la tal fiesta de origen católico y latino como la misma ciudad. Al principio, y por espacio de muchos años, fué popular en toda la extensión de la palabra, y á fuer de tal carecía de reglamentación y de programa, dejándose todo abandonado á la iniciativa y al capricho de los particulares y de las asociaciones pasajeras formadas. En 1857 la sociedad de Como hizo la primera mascarada nocturna bien organizada, y en 1880 la Sociedad Rex, haciendo otra de estas manifestaciones el lunes de carnaval, logró acabar con los sucios antifaces y las bromas soces de antaño, con la abigarrada muchedumbre que henchía las calles ostentando miles de rostros blanqueados con cal ó harina, y así desaparecieron al mismo tiempo los borrachos y los desórdenes inevitables en semejantes concursos. Desde entonces no se han visto otros disfraces que los de los niños, no ha tenido que lamentarse ni una reyerta grave, no se ha notado aumento en el número de beodos y no ha debido hacerse ningún arresto con motivo de las bromas propias de aquellos días.

En todas nuestras ciudades se distingue el pueblo por el orden y compostura irreprochables con que se reúne en las grandes fiestas, mas no he visto en parte alguna á la multitud hacer gala de tanta circunspección como los habitantes de Nueva Orleáns en esa bulliciosa fiesta. Confieso que me quedé atónito al contemplar tan inusitado espectáculo y que subía de punto mi asombro al considerar que entre aquella muchedumbre había cien mil forasteros atraídos por la perspectiva de una lucha de pugilato.

En semejantes ocasiones la calle del Canal se llena de bote en bote. Sin embargo, al pasar por allí la mascarada de la sociedad Rex, en 1892, sólo vi diez *policemen* para mantener el orden, y al desfilar la de Como no había más que siete.

Esas estrepitosas manifestaciones del martes de Carnaval son el término y remate de una serie de fiestas que duran al menos por espacio de diez días. La primera es el baile de las Rosas. Se efectúa quince días antes de Carnaval y es algo así como el tan conocido baile del Patriarca, de New-York.

En la semana siguiente, apenas se pasa un día sin que el forastero reciba una impresión agradable. El lunes los Argonautas inauguran las fiestas con un torneo, una

carrera de carros y un baile por la noche. El martes dan los Atlantes el suyo. El jueves, los Amigos de Momo dan á su vez un baile de trajes. El viernes de esta gozosa semana el Club Alemán Carnavalesco celebra su fiesta, costeada por los veinticinco socios que lo componen y en la cual no bailan sino 75 parejas.

En suma, el Carnaval consiste en bailes y mascaradas, sobre todo por la tarde y la noche del lunes y el jueves lardero. Rex, el rey del Carnaval, llega á la ciudad el lunes por la tarde. Pocos saben quién es. En 1891 se publicó su nombre; pero generalmente se calla.

Todos los años se fleta un yacht real para traerlo del misterioso imperio donde reina, allá en el fondo del Oriente. No há mucho tiempo encargábase de la expedición el falucho guardacostas *Galveston*; mas ahora la sociedad suele alquilar para ello alguno de los vapores dedicados á la navegación fluvial. En pos de él salen otros doce ó quince vapores vistosamente decorados, con músicas y un gran número de pasajeros, formando una gozosa escuadrilla, que se supone va en busca del monarca, el cual sube á bordo de la capitana al extremo del muelle.

Al regresar los vapores, desembarca el egregio personaje frente á la calle del Canal, saludándole los pitos de



from Harper's Magazine.

Copyright, 1893, by Harper & Brothers.

La calle del Canal

los vapores y las locomotoras y el estampido de los cañones, y saliendo á recibirle las personas más calificadas de la ciudad, que toman entonces el nombre de duques del reino y forman la corte del monarca. Esta efímera aristocracia lleva como distintivo una placa de oro. Siguen á esta comitiva unas magníficas sillas de manos en las cuales van hermosísimas mujeres lujosamente ataviadas, que figuran las odaliscas del harem imperial, y cierra la marcha un gran número de coches en los cuales se ve á la más selecta sociedad de la población. Es un espectáculo muy popular y que la multitud contempla siempre con el mismo regocijo que si lo viese por vez primera.

Con toda esta pompa y acompañamiento se traslada el rey á City Hall. El movimiento y algazara de la muchedumbre, las banderas que ondean en todos los edificios, los acordes de las músicas y el sol espléndido que tiende su manto de oro sobre aquel animadísimo cuadro danle un carácter por todo extremo artístico y alegre.

Al llegar á City Hall, el duque de la ciudad le entrega las llaves de ella dándole la bienvenida. Tras esta ceremonia el rey desaparece misteriosamente, presumiéndose que ha ido á su palacio para descansar de las fatigas del viaje.

Aquella noche los Compañeros de Proteo hacen su mascarada y su baile, ambos muy notables. La última

comparsa que hicieron titulábase: *Un sueño del reino vegetal*. Fué un verdadero alarde de imaginación y buen gusto. No puedo olvidar la impresión que me produjo una enorme sandía llena de hombres y mujeres caprichosamente vestidos, cubiertos de flores y hojas, de brillantes alhajas y deslumbradora pedrería. Los vegetales estaban cubiertos de mariposas, gusanos, pájaros, caracoles y un

organizado una mascarada japonesa titulada: *Nippon, el imperio del sol*, que no cedía, por cierto, á las demás en grandiosidad y magnificencia.

El baile que se dió aquella noche en el antiguo Teatro de la Ópera Francesa fué la fiesta más espléndida que he visto en este país. Asistieron á él todos los reyes y reinas representantes de las sociedades carnavalescas, acompañados de sus respectivas cortes y revestidos de las insignias de la realeza. En los palcos veíase contemplando la abigarrada masa de los danzantes á las renombradas beldades de la ciudad formando hechiceros grupos no oscurecidos por la discordante nota del feo traje masculino, todas vestidas de blanco, de color de rosa ó azul claro, con aquel gusto delicado que caracteriza á las damas de Nueva Orleáns. Veíase acá y acullá á una linda muchacha ostentando en la cabeza una ligera diadema de oro; mas, fuera de esto, puede decirse que las joyas brillaban por la ausencia. Las mujeres lucían allí sus atractivos naturales, sin apelar á postizos adornos para llamar la atención del concurso, y ¡vive el cielo! que hacían muy bien, porque maldito lo que los necesitaban. Aquellos de mis lectores que hayan tenido ocasión de ver las preciosas beldades de raza española ó francesa y los ideales tipos femeninos de sangre anglosajona que pueblan esta ciudad, pueden formarse una idea del aspecto que presentaba en aquellos momentos el teatro, convertido en una inmensa canasta de flores animadas.

El Teatro de la Ópera pertenece á una sociedad particular, siendo en nuestro país el único ejemplo de esta clase de instituciones, tal como se halla organizada. Está exclusivamente destinada á la representación de las grandes óperas francesas. Cuando estuve en Nueva Orleans tenía dos excelentes cuartetos, un numeroso cuerpo de baile y una buena compañía de ópera cómica que funcionaba todos los lunes. Varias de las primeras partes eran procedentes de la Grande Ópera de París.

La buena sociedad de Nueva Orleáns no tiene nada de plutocrática. Los criollos pobres participan de la opulen-



From Harper's Magazine.

Copyright, 1893, by Harper & Brothers.

Tipos criollos

sinnúmero de animales fantásticos jamás clasificados por los naturalistas, en tanto que los hombres y las mujeres formaban pintorescos grupos semejantes á los que solemos ver en las comedias de magia.

La verdad es que, merced á la inteligente dirección artística de la comparsa, estos grupos, no sólo superaban en belleza á los que suelen verse en tales ocasiones, sino que podían muy bien parangonarse con los mejores que se hayan exhibido en las tablas de los más famosos teatros. La comparsa desfilaba entre dos hileras de jinetes que la acompañaban, llevando sendas antorchas en la diestra. Los que en ella figuraban disfrazados eran como unos doscientos individuos de la sociedad, todos gente seria y acomodada y que los demás días del año sólo se ocupan en sus negocios.

El martes salió la comparsa de la Sociedad Rex. Titulábase: *El simbolismo de los colores*, y se componía de veinte enormes carros transportando botes, castillos, torres, arcos, kioscos, nubes y tronos; y uno, que me pareció el mejor de todos, una inmensa paleta de pintor cuyas manchas eran figuradas por lindas mujeres soberbiamente vestidas.

La calle del Canal, que de fijo es una de las más anchas del mundo, estaba literamente cuajada de espectadores, cuya animación era otro espectáculo no menos curioso que la brillante comparsa que semejava una colosal serpiente de fuego abriéndose paso entre el apiñado gentío. Éste, después de haber presenciado el desfile, corría á ver el de la Sociedad de Como, la cual había



From Harper's Magazine.—Copyright, 1893, by Harper & Brothers.

Patio de una casa antigua del barrio francés

cia de los ricos, porque hay entre ellos una fraternidad engendrada por el orgullo de raza, del cual todos participan. La guerra hizo un grande estrago en la fortuna de muchas familias, y las que salieron mejor libradas del desastre hacen todos los esfuerzos imaginables para no

abusar de su posición sonrojando á los menos afortunados con una ostentación que les privaría de alternar con ellas. Los hombres y las mujeres de esta sociedad mantienen entre sí cordiales y asiduas relaciones, que nunca han dado lugar á la sombra de un escándalo ni pábulo á las murmuraciones que son el pan cotidiano de otros lugares.

Y esta sociedad, que tan aficionada se muestra á las más bulliciosas diversiones, da pruebas de no tener menos inclinación á los más nobles esparcimientos del ánimo en la asiduidad con que cultiva la literatura y las bellas artes. Hay un interesante círculo femenino, cuya presidencia sin duda ocupa de hecho la señora Mollie Moore Davis, que tiene un don maravilloso para reunir una tertulia de personas ilustradas en su hermosa vivienda del barrio francés. No es un grupo de fastidiosas marisabidillas, sino una agradable reunión de personas amantes del saber y de la belleza artística, que mutuamente se instruyen y deleitan con sabrosas lecturas y amenas sesiones musicales.

(Del *Harper's new Monthly Magazine*)

Traducido por
J. COROLEU.

(Continuará).

NUESTROS GRABADOS

El general de Miribel

Este insigne militar francés era una esperanza de su patria. En él se confiaba para el caso de una guerra extranjera, creyéndose que tenía reunidos los elementos necesarios para disponer con acierto el plan de campaña y desarrollar las operaciones. Contaba sólo sesenta y dos años de edad á su fallecimiento. Formó parte del cuerpo expedicionario de Méjico, y en el asalto de Puebla fué herido en la cabeza. En 1870 figuró en diferentes combates y el sitio de París le proporcionó ocasión de desplegar sus cualidades de valor, de ciencia militar y de serenidad. Encargado de practicar un reconocimiento en la Malmaison y viéndose rodeado de improvisos de tropas prusianas, muy superiores en número á las suyas, gracias á una maniobra de artillería tan rápida como atrevida, detuvo en el acto la marcha del enemigo y salvó la división delante de la cual iba su destacamento. El general Campenón le nombró Jefe de Estado Mayor general. La muerte le sobrecogió en una propiedad suya, causándosele un ataque cerebral que le derribó del caballo al montar para dirigirse á las maniobras militares que se estaban ejecutando.

El Frontón Barcelonés

Va en este número una vista exacta del *Frontón Barcelonés* que acaba de abrirse en Barcelona. El juego de la pelota, predilecto de las comarcas del Norte, cuyos naturales han conservado, en gran parte, merced á este ejercicio, la agilidad y la robustez, se va extendiendo por toda España, construyéndose frontones en varias de sus principales ciudades. Barcelona no había de carecer de un edificio de esta clase, y para levantarle se organizó una sociedad en la que figuran en primer término distinguidos hijos de las Provincias Vascongadas. Decidieron éstos que el *Frontón* fuese un edificio suntuoso y al efecto encargaron los planes al hábil arquitecto don Enrique Sagnier y Villavechia, cuya fecundidad es verdaderamente inagotable.

El joven artista ha construído un *Frontón*, —no terminado todavía en todas sus partes,— en el cual reina la mayor elegancia, notándose en sus líneas arquitectónicas bien proporcionadas, en la esbeltez de todos sus miembros, y en el gusto artístico de todos los elementos que contribuyen á su decorado. La impresión que produce al asomarse el espectador á alguna de las galerías es muy grata, con sus espaciosos palcos y sus desahogados tendidos rojo, blanco y gris. Como es de suponer, en su disposición ha debido atenerse el arquitecto al tipo ya tradicional de esta clase de sitios de esparcimiento. Está formado el frontón propiamente tal por dos paredes en ángulo recto. La primera llamada *frontis*, mide doce metros de altura por once de ancho; la segunda, ó sea la *izquierda*, mide sesenta y ocho metros de longitud, divididos en diez y siete *cuadros*. Llámase así los espacios comprendidos por cada cuatro metros; dichos

cuadros están señalados por líneas perpendiculares, al extremo de las cuales hay un número que las designa.

La pared *izquierda* mide de altura doce metros desde su nacimiento, ó sea el vértice del ángulo que forma con el *frontis*, hasta el cuadro diez, y desde éste al diez y siete va disminuyendo hasta quedar reducida á nueve metros su elevación. Todo el piso de la plaza está enlosado con fuerte cemento.

En el *Frontón Barcelonés*, como en todos los frontones, hay siete *eskases*, repartidos en la siguiente forma: dos en el *frontis*, uno en la pared *izquierda* y cuatro en el *pavimento*.

Llámase *eskases* á las fajas metálicas, por regla general de cuatro dedos de ancho, que separan la buena de la falta.

Los dos *eskases* del *frontis* están colocados el uno encima del marco que forma la red de alambre en la parte superior del *frontis*, y el otro á la distancia de un metro diez y ocho centímetros del *pavimento*; tienen ambos el ancho de todo el *frontis*.

El *eskas* de la pared *izquierda* está situado en su parte superior, y por consiguiente en las mismas condiciones que el primero de los del *frontis*.

En el pavimento hay cuatro *eskases*: uno á la distancia del primer *cuadro*, otro en el *cuadro* cuarto (donde debe rebasar la pelota en el saque después de haber tocado el *frontis*), otro en el *cuadro* siete (al que se conoce con el nombre de *pasa ó vuelta*, entre el cual y el del cuadro cuarto ha de botar siempre la pelota en el saque para ser considerada *buena*), y el último ó cuarto, que es la línea divisoria entre el pavimento y el piso de plan terreno en toda su extensión.

Las localidades están distribuidas en esta forma. Detrás de la baranda que separa la *cancha* del público hay cinco filas llamada de *cancha*, á las que siguen una delantera de tendido y diez gradas divididas por cuatro anchas escaleras, que dan acceso á los tendidos rojo, blanco y gris. A continuación de estos tendidos viene una hilera de palcos, los cuales, lo propio que los del primer piso, son cómodos y también muy elegantes. Hay en el segundo piso una delantera de paraíso y cinco gradas, pudiéndose colocar en este espacio más de mil personas.

Tiene además el *Frontón Barcelonés* todas las dependencias necesarias muy bien estudiadas y correspondiendo al lujo que ha desplegado en todo la sociedad constructora, de la que es presidente el señor don Aristides de Artiñano, entusiasta por el juego de la pelota, diversión que se ha inaugurado con buenos auspicios en Barcelona, trabajando en el frontón los más célebres *pelotaris* y acudiendo á él lo más distinguido de la sociedad barcelonesa.



Desde hace mucho tiempo, los químicos por una parte y los industriales por otra, buscan el medio de poder medir la intensidad de los perfumes. M. Mesnard acaba de inventar un aparato sumamente ingenioso que permite, dado un olor determinado, trazar un dibujo que da á comprender la medida del olor.

El principio de su procedimiento analítico está fundado en la propiedad que tiene la esencia de trementina, aun diluída en cantidad casi imponderable en el aire, de impedir que el fósforo brille en la oscuridad.

Colocándose en condiciones especiales, determina M. Mesnard, por la simple medida del volumen de aire, la cantidad de esencia de trementina que esparcida en el aire que puede contener un recipiente determinado provoca la extinción de la fosforescencia. De este modo la esencia de trementina pasa á ser una medida conocida por medio de la cual se determina el poder odorífico de los perfumes.

Basta para ello neutralizar, la atmósfera perfumada del recipiente por el aire cargado de esencia de trementina y medir luego el grado de saturación ó carga de la esencia por medio del fenómeno de la extinción de la fosforescencia. Un aparato muy bien combinado, movido por medio de bombitas de caucho, permite realizar todas las operaciones sucesivas del análisis.

Un pescador pescado

POR

BALDOMIÉ



¡Si pican tanto los peces como pica el sol...



Preparen...



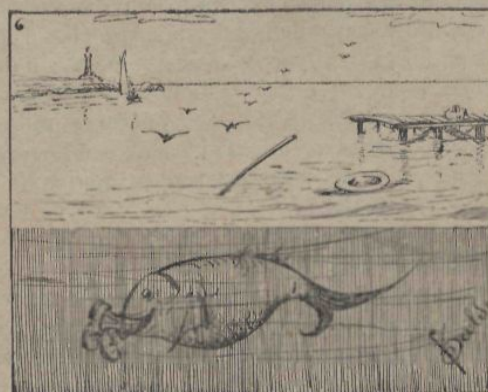
¡Armas!...



Apunten...



¡Fuego!!



¡¡¡Pum!...

* * *

Según refiere la *Revue Scientifique*, la población humana que ha adoptado el sistema métrico decimal alcanza la extraordinaria cifra de 794 millones de hombres, y desde el año 1877 ha aumentado en 126 millones.

En la actualidad el sistema métrico es el sistema legal de medidas en Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Brasil, República Argentina, España, Francia, Grecia, Italia, Méjico, Países Bajos, Perú, Portugal, Rumanía, Servia, Suecia y Noruega, Suiza y Venezuela. Es potestativo; en los Estados Unidos de América, en la Gran Bretaña y sus colonias, el Japón y Turquía. Rusia lo tolera en la aplicación de las tarifas de aduanas.

En Australia es en donde hoy gana más terreno la adopción del sistema decimal. El gobierno de Victoria va á proponer á la metrópoli que invite á los adheridos á la unión postal universal para que establezcan una unión decimal universal para la moneda y las pesas y medidas.

Fácilmente se puede prever el día en que esta unión será un hecho. Por lo demás no hay que admirarnos de la resistencia que encuentra el sistema métrico en todos los países, pues en la misma Francia sólo al cabo de cincuenta años, á partir de 1846, la unificación decimal tiene fuerza de ley.

* * *

Según refiere una leyenda persa, cierto día un hombre fué á visitar á Mahoma y le dijo:

—¡Oh, profeta! yo soy pobre.

Y Mahoma le respondió:

—La pobreza es mi gloria.

Al poco rato presentósele otra persona que se lamentaba de su pobreza y Mahoma le respondió:

—La pobreza afea el rostro en este mundo, y en el otro, es despreciable.

Y luego, volviéndose hacia sus discípulos, añadió:

—Si os extraña la contradicción aparente de las respuestas que acabo de dar á estos hombres, que al parecer se hallan en igual situación, atended á que el primero es un hombre que por vocación ha abandonado el mundo, y el segundo es un holgazán á quien el mundo ha abandonado.

* * *

Un asno que no tenía cola sintió un día con más fuerza que de ordinario aquella privación y se puso á recorrer el país en busca de una cola. Andaba, pues, sin decir palabra, cuando por casualidad y sin querer atravesó un campo recién sembrado. Vióle el labrador y saltando sobre él le cortó ambas orejas. Tal ha de ser la recompensa de aquel que no sepa mantenerse dentro de los límites que le convienen.

* * *

Un gato y un ratón estaban tranquilamente sentados á la entrada de una vivienda particular. El ratón no se atrevía á salir de su escondrijo, de pronto un fuerte estornudo resonó en el interior y el gato dijo en tono benévolo: —Mil años viva.—En vista de lo cual los demás ratones dijeron entre sí:—Puesto que es tan cumplido ¿qué nos impide que le hagamos una visita?—¿Por ventura tuvo nunca un corazón sincero? repuso el primer ratón. Únicamente con el fin de engañarme es por lo que me dice que viva mil años. Si saliera de mi escondrijo no me perdonaría la vida.

* * *

El sabio Lokmann formaba parte de una caravana que cayó en poder de unos bandoleros, y alguien le dijo:

—Tomad la palabra, amonestad á esta gente, hacedles prudentes observaciones, tal vez recobremos nuestro dinero.

Lokmann respondió:

—Perdería además las palabras prudentes que pronunciara.

* * *

Cuando en tiempo seco sopla el viento fuerte, la polvareda que se levanta produce en los ojos una viva irritación. Los viajeros, expuestos particularmente á esta acción continua, deben lavarse á menudo el ángulo de los ojos con agua fresca de manantial, y con este medio tan sencillo tendrán la doble ventaja de limpiar el polvo y calmar la irritación; pero hay casos en que esto no basta, y los párpados se ponen alguna vez tan encarnados que se sigue una dolorosa inflamación, y en este caso es preciso consultar al médico.

* * *

Para fortificar los dientes, tómense cantidades iguales de incienso, almáciga y corteza de granada seca pulverizada; póngase este polvo, antes de acostarse, sobre los dientes, después de enjuagada la boca con buen vino. Con este remedio se pondrán firmes los dientes.

* * *

Cuando la pobreza se apodera de un hombre le enseña todas las industrias posibles.—PLAUTO.

* * *

En medio de la sorprendente movilidad de las cosas humanas sólo hay una cosa completamente segura, y ésta es la muerte. Y sin embargo, todo el mundo se queja del único acontecimiento que no engaña á nadie.—SÉNECA.

* * *

Es más fácil cerrar la puerta al vicio que reglamentarle.—EL MISMO.

* * *

¿Qué es practicar el bien? Imitar á Dios.—PUBLIUS SYRUS.

* * *

El servicio interesado no es un servicio sino un préstamo con interés.—CICERÓN.

* * *

Los crímenes que comete la multitud quedan siempre impunes.—LUCANO.

* * *

El crimen puede poner al culpable al abrigo de todo peligro, pero de la inquietud nunca.—SÉNECA.

* * *

A menudo acontece que la mujer detesta á las personas que el marido aprecia.—DIONISIO CATO.

* * *

Durante el transcurso de los peligros y las grandes

crisis de la vida de los hombres es cuando debemos estudiarlos; en la adversidad podremos conocer sus verdaderos sentimientos. Entonces y sólo entonces la verdad surge del fondo del alma, cae el antifaz y sólo queda la realidad.—LUCRECIO.

* *

Nuestras acciones no deben buscar la gloria, antes al contrario, la gloria debe seguir las.—PLINIO EL JOVEN.

* *

El hombre, este ser tan débil, recibió de la naturaleza dos cosas que debían convertirle en el más fuerte de todos los animales: la razón y la sociabilidad.—SÉNECA.

* *

Los jóvenes dicen lo que hacen; los viejos dicen lo que han hecho; los necios dicen lo que quieren hacer.—***

* *

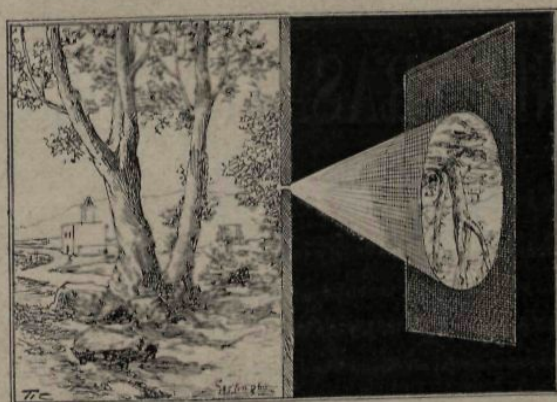
Los avaros atesoran como si hubiesen de vivir eternamente, y los pródigos disipan lo mismo que si fuesen á morir.—ARISTÓTELES.



EL MUNDO AL REVÉS

No es difícil ni peligroso forjarse la ilusión de una catástrofe inocente como la del mundo al revés; y con ello se da idea clara, sencilla y concreta de varios fenómenos ópticos que empezaron por la invención de la cámara oscura y terminarán, Dios sabe cuándo, con las múltiples aplicaciones del maravilloso invento de la fotografía.

Es sabido que á través de un pequeño agujero practi-



cado en el postigo, cuando la ventana está cerrada y da el sol en ella, se proyecta sobre una superficie lisa y plana el espectro de todo lo que existe en el exterior iluminado.

Oscura la habitación y penetrando la luz solar únicamente por un pequeño y circular orificio, se verá todo lo que hay en el exterior, con una limpieza de detalles extraordinaria, encima de un papel blanco, si se coloca éste, por tanteo en el punto incidente de los ángulos ópticos; las casas, los árboles, el terreno, las figuras se dibujan lim-

pia y exactamente sobre el papel; pero eso sí, todo anda al revés, y hasta las cascadas del agua que cae se convierten en copiosos surtidores que parecen enviar sus chorros al cielo.

Esto depende de una ley física, fecunda en aplicaciones, que participa de la *reflexión*, de la *refracción* y de la *incidencia*.

El movimiento se prueba andando; y esas leyes físico-ópticas se demuestran por el sencillo sistema que indicamos y de que da idea el grabado.

Así se puede gozar impunemente del extraño y hermoso espectáculo que contraría en apariencia las leyes de la gravedad y al que llamamos no sin motivo *el mundo al revés*.

JULIÁN.

Soluciones al número anterior:

Al logogrifo:

MATA

A las charadas:

SOL-FE-O

CAN-DÍ-A

Al ejercicio lexicográfico:

Cabalgata, Zaragata, Regata, Cabo Gata, Fogata, Fragata, Vulgata, Ágata

CHARADA

A un *prima* desafinado
dirá un músico *una dos*;
y de *tres segunda* armado
el cacique más tostado
se igualará á un semidiós.
La *tercera* es letra rara
que los niños dicen mucho,
y sin esgrimir la vara
con la *cuarta* al mulo para
el arriero cuando es ducho.

El *todo* con gran primor
en la mesa del billar
hace el hábil jugador.

PATÍN.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- | | |
|---------------|--------------------------------|
| 1 2 3 4 5 6 7 | Nombre de varón. |
| 6 7 5 4 1 5 | Verbo. |
| 3 4 5 6 1 | Nombre de mujer. |
| 5 4 1 2 | Moneda. |
| 2 7 6 | Río francés. |
| 2 1 | Nota musical. |
| 1 | Vocal. |
| 5 4 | Nota musical. |
| 6 4 7 | Combustible. |
| 2 4 4 5 | Verbo. |
| 5 4 6 1 5 | Desafiar en términos antiguos. |
| 3 7 2 4 5 7 | Baile. |
| 3 1 5 6 7 2 7 | Nombre de varón. |

E. L. DE G., de Barcelona.

ROMPE CABEZAS

LEQUERO Y BARRIE

Componer con estas letras, debidamente combinadas, el nombre de una zarzuela castellana.

J. MONTANÉ GRIVER, de Granollers.

EDMUNDO DE AMICIS

MARRUECOS

VERSIÓN CASTELLANA

♦ por Cayetano Vidal de Valenciano ♦

Obra profusamente ilustrada con láminas sueltas, en cromo y en negro, y numerosos grabados intercalados en el texto, apuntes del natural, que son reproducción fidelísima de monumentos, ciudades, armas, tipos y costumbres de lo más notable del imperio de Marruecos. Esta obra vale 12 pesetas en rústica y 16,50 ricamente encuadernada.

PILDORAS

del Dr. AYER

Son las mejores purgantes

Son puramente vegetales

Son fáciles de tomar y de digerir

Curan los dolores de cabeza

Curan la dispepsia

Curan el estreñimiento

Curan los desarreglos del hígado y abren el apetito.

Nadie debe estar sin una cajita de las **Pildoras Purgantes**, del Dr. Ayer, para poder tomar una pequeña dosis, á los primeros síntomas de indigestión, y evitar así un sinnúmero de enfermedades.

La delgada capa de azúcar, que cubre las **Pildoras del Doctor Ayer** se disuelve inmediatamente al llegar al estómago, dando lugar á que la sustancia entera de los ingredientes sea prontamente asimilada.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A. Las venden los Farmacéuticos y Traficantes en Medicinas.

☛ Póngase en guardia cor tra imitaciones espúreas.

GRAN CERERIA



ESPECIALIDAD en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección, al peso, forma y gusto de cada país, en ceras puras de abejas, para el **CULTO CATOLICO**, y con buenas mezclas de varias clases y precios.

BLANQUEO de ceras en gran escala, puras sin mezclas. — **CERAS AMARILLAS** de todas procedencias. Cerecina, parafina, estearina, etc., etc.

FÁBRICA DE BUJÍAS esteáticas, transparentes, blancas y en todas dimensiones. Casa fundada en 1858. Expediciones á todos los puntos de la Península y Ultramar.

Princesa, 40. **SALVADÓ Y SALA** Barcelona.

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES
POR ENRIQUE LASSERRE

Consta de un voluminoso tomo, siendo su precio 32 pesetas.

VELUTINA REAL MARÍA CRISTINA

Y

LA MARAVILLA DEL SIGLO

Polvos de flor de arroz, extrafinos, adherentes, invisibles é inofensivos, preparados por B. RICHARD, París.

Véndese en las principales perfumerías.

Depositorio: **JAIME FORTEZA**. — Barcelona

CRISTÓBAL COLÓN

SU VIDA — SUS VIAJES — SUS DESCUBRIMIENTOS

POR

José María Asensio

ESPLÉNDIDA EDICIÓN ilustrada con magníficas oleografías, copia de famosos cuadros de artistas espáñoles.

Se publica por cuadernos de cuatro entregas de ocho páginas á UN REAL la entrega.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — **LÍNEA DE MARRUECOS.** Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, *La Compañía Trasatlántica*, y los señores Ripol y C.^{ta}, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la *Compañía Trasatlántica*. — Madrid; Agencia de la *Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.^{ta} — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.^{ta} — Málaga; don Luis Duarte.